

# **Etapas 1**

**Luis Ocaña<sup>1</sup>**

LUIS.— Me pone triste ver cómo España se destruye.

A mí no me interesa la política

yo quiero estar tranquilo.

La dictadura en Europa ha terminado

y está bien que sea así.

Pero...

PERIODISTA A.— Pero usted es francés.

LUIS.— Yo soy español.

Mi país es Francia,

pero yo soy español.

En Francia me llaman el Español.

PERIODISTA B.— Y en España, el Francés.

LUIS.— Yo soy más español que el Caudillo.

Yo quería correr

en la selección española.

«No queremos corredores comunistas».

Y yo mataría por España.

Mi mujer y mis hijos son franceses.

Yo vivo en Francia.

Pero nunca he dejado de ser español.

Aunque me viera forzado a emigrar de mi país

por culpa de una dictadura.

---

1 Monólogo co-escrito junto con el actor Guille Zavala, que dio vida a Luis Ocaña en el estreno de la obra en el Teatre Micalet de València en mayo de 2018.

PERIODISTA A.— ¿Es verdad que apoya a un señor como Jean Marie Le Pen, teniendo en cuenta su discurso abiertamente xenófobo?

LUIS.— Jean Marie Le Pen es tranquilidad.

PERIODISTA A.— ¿Qué quiere decir?

LUIS.— Que tengo miedo.

Cuando digo que Jean Marie Le Pen es tranquilidad es porque tengo miedo.

No por mí,  
sino por mi familia.

Tengo miedo de que violen a alguien de mi familia,  
miedo a que unos ladrones me vacíen la casa  
cuando yo no estoy.

Tengo miedo de que le peguen un tiro en la cabeza  
a un amigo en un centro comercial.

De que les hagan daño a mis hijos.

A mi madre le robaron la cartera la semana pasada  
en el mercado.

A una buena mujer.

¿No es vergonzoso?

Le Pen solo quiere limpiar el país y tiene razón.

No creo que sea un xenófobo, yo soy extranjero.

Le Pen solo está en contra de los ilegales, de los  
ladrones, de los terroristas, eso es todo.

PERIODISTA A.— Pero...

LUIS.— Es estúpido echarle toda la culpa a los árabes o  
los africanos,  
pero si representan el diez por ciento de los agresores...

Es muy fácil.

Si un vecino viene a joder a tu jardín, tú lo echas de una patada en el culo, ¿no?

Es normal.

PERIODISTA B.— ¿Cuál es su relación con España?

LUIS.— Hay veces que vengo a España por trabajo o a visitar a mi familia.

Es triste ver cómo España...

Si vas con un buen coche, seguro que te lo rayarán, si tu mujer lleva joyas, se las robarán.

Los jóvenes se drogan en las plazas...

Se drogan...

No echo de menos la época de Franco, pero la verdad es que en su época si no te metías en política podías pasear tranquilamente por la calle, y ahora todo esto ha cambiado.

PERIODISTA A.— Pero ahora tenemos libertad.

LUIS.— ¡La libertad!

La libertad es el derecho al trabajo, no solo de huelga.

Ahora todo el mundo quiere estudiar y nadie quiere trabajar.

La tontería más grande de los últimos tiempos es la escuela hasta los dieciocho años.

PERIODISTA B.— ¿No cree que todo el mundo tiene derecho a una educación?

LUIS.— Hay quien vale para estudiar y quien no.

Hay quien es un auténtico asno.

Pero no quiere trabajar.

Yo he sudado la camiseta como aprendiz, sobre la bici, sobre el tractor.

Mi casa, mis viñedos, mi coche... nadie me los ha regalado.

PERIODISTA B.— ¿Entonces?

LUIS.— Si tienes salud y quieres hacer algo de provecho debes remangarte la camisa, joder.

España ya no es lo que era.

PERIODISTA A.— Dentro del mundo del ciclismo usted ha sido uno de los mejores, o incluso el mejor.

LUIS.— Ser el mejor no es suficiente para ganar.

Para llegar el primero.

No es suficiente ser el mejor.

El destino, la fortuna,

Dios, algo más grande que nosotros juega un papel determinante en el resultado final.

PERIODISTA B.— Usted es el héroe trágico, romántico. El español de Mont-Marsan. El único a quien el Ogro, el Caníbal, Eddy Merckx, temía.

LUIS.— (*Subiéndose a la bici*). Ocho de julio de 1971.

Ocho de julio de 1971.

Si alguna vez me preguntan

¿cuál fue el día más feliz de mi vida...

(Silencio eterno).

Ocho de julio de 1971.

Undécima etapa.

Salimos desde Grenoble y tenemos que llegar a las duras rampas de Orcières-Merlette. 134 kilómetros.

Ayer puse a prueba a Merckx, vi que flaqueaba.  
Debe ser hoy.  
Debe ser hoy.  
Ocho de julio de 1971.  
Aventajar treinta segundos a Merckx en montaña  
es poco probable.  
Aventajarle dos minutos, una hazaña que nadie  
cree posible.  
Ataco.  
Me escapo de todos mis rivales sin mirar atrás.  
Me vació como ningún otro se ha vaciado antes.  
Me dejo el alma.  
Me quito el peso de los años.  
Mis años de hambre y pena.  
Pedaleo por España.  
Por España entera.  
Pedaleo por aquellos que me amaron.  
Pero, sobre todo,  
sobre todo pedaleo por aquellos que no confiaron  
en mí.  
Soy yo ante mi destino.  
Soy yo o Eddy Merckx.  
El resto no importa.  
Un minuto.  
Una moto de la organización se acerca con la piza-  
rra indicando las diferencias.  
Dos minutos. Tres minutos. Cuatro minutos.  
Les saco cuatro minutos.  
A todos.  
Pero sobre todo a Merckx.